



ISSN: 2953-4283

2024 (3)

DESCUBRIENDO HORIZONTES, TRAVESÍAS COMPARTIDAS CON MILA CHIOVATTO

1

Ricardo Rubiales García Jurado* <https://orcid.org/0000/0001-9971-2881>

Comparto con cariño un breve archivo de notas donde he reunido algunos de los profundos aprendizajes que he vivido con Mila Chiovatto a quien admiro infinitamente y con quien he podido comprender la amplitud y la extensión de la labor educativa del museo.

Pertenecer

Imposible olvidar mi primera experiencia con el núcleo de acción educativa de la Pinacoteca de São Paulo. Fue mi primer encuentro con una comunidad de aprendizaje formada desde el interior, que no solo hablaba de educación, sino que la ejercía desde el corazón.

Educadoras y educadores cuyo enfoque estaba en el aprendizaje del mismo equipo como primer horizonte del trabajo educativo. Me impresionó profundamente.

Este aporte de Mila traspasa todo su trabajo; encontré cruces inesperados entre diversas comunidades y grupos como parte de su acción educativa. Por ejemplo, en mi experiencia

* ICOM-CECA Consejo Internacional de Museos - Comité de Educación y Acción Cultural. México. E-mail: ricubiales@me.com

con el programa "Arte Accessível", escuchaba una audioguía -diseñada para personas con discapacidad visual- mientras exploraba táctilmente una serie de esculturas. Encontrarme en el silencio, mirando con los dedos de mis manos mientras escuchaba descripciones pausadas sobre el espacio que envolvía el volumen de la escultura en la escala de mi corporalidad, fue profundamente transformador. Una propuesta dirigida a una comunidad específica que, sin embargo, puede ser experimentada por otro grupo de personas, me hace pensar en estos entrecruces de aprendizajes posibles y el ejercicio fundamental del compartir como experiencia para crear sentido. Algo que encontrarás en todo el trabajo de Mila.

En extensión a esa experiencia, fue en São Paulo, con Mila, cuando me entendí como parte de un gremio, de una comunidad de práctica¹ que subraya, al igual que el equipo educativo en Pinacoteca, que el conocimiento se construye de manera colaborativa a través de la interacción y el intercambio de saberes y experiencias. Después de muchos años, sigo sintiéndome parte de ese esfuerzo global de educadores con pasiones y luchas compartidas, y entendí mi pertenencia junto con las y los educadores brasileños en el CECA.

Compartir

¡Mila siempre que viaja paga equipaje extra! La razón: la cantidad de materiales educativos que ocupan maletas enteras.

No solo cada material tomó un largo tiempo de producción, sino que señalaba públicos específicos, con formatos y soportes revisados meticulosamente tanto en texto como en imagen. Tomemos un momento para reflexionar sobre la importancia de la multiplicidad de posibilidades, herramientas y estrategias determinadas por las preferencias de los públicos, su edad, contexto y experiencias previas²

Recuerdo acompañar una mañana la travesía del carrito de acción educativa por las salas; un vehículo que, desde mi perspectiva, se asemeja a las cajas de maravillas ¡pero con llantas! Lleno de detonantes para la conversación y el juego, recorría todo el museo abordando a diferentes públicos. ¡De lo más divertido!

Siempre que voy a Pina, Mila me muestra algún material nuevo: juegos de cartas, juegos de mesa, experiencias con materiales, juegos de rol, retos e incluso



2

¹ Creo que un texto vital que me sirvió para comprender las comunidades de práctica fue: E. Wenger, *Communities of Practice: Learning, Meaning and Identity*, 1998

² Esto es fundamentalmente uno de los ejes de la aplicación de la Teoría de las Inteligencias Múltiples, la diferencia como la herramienta vital de los proyectos educativos (H. Gardner, 1999; *Intelligence Reframed: Multiple Intelligences for the 21st Century*)

diálogos y descubrimientos en las áreas de conservación. Todo enmarcado en una filosofía educativa que da un lugar fundamental al diálogo y a promover reflexiones poéticas.

Uno de los programas que más me impresionó fue "Arte y Ciudadanía". Sin duda, los proyectos educativos reflejan y se diseñan en consideración de la diversidad social y cultural de los destinatarios del proyecto³.

He comprobado a lo largo de mi vida en los museos que no existe algo como el "público en general" o "para todo público". Por el contrario, considero que una parte clave de mi trabajo invita a detenerme, con la paciencia y enfoque requeridos, para incluir a detalle a las comunidades⁴.

Esta reflexión sobre la multiplicidad de los públicos implica la necesidad urgente de creación, diseño y uso de múltiples herramientas y estrategias, lo que hace más complejo el proyecto educativo del museo. Marca un contraste radical con formas más tradicionales, donde la exposición se diseña desde la conservación del objeto, la mirada estética y la factibilidad del discurso, pero no desde la diversidad de los públicos.

Andar

Aquí me gustaría recuperar uno de mis grandes aprendizajes con Mila: la importancia clave de dar espacio a la voz de los públicos... me hizo comprender mi papel como "ombudsman" de los visitantes hacia el interior del museo.

Mi sorpresa al llegar al mundo laboral fue la marcada tensión -que supongo después de 30 años ya no existe- entre las áreas curatoriales y educativas. Aunque parece un mito, se ha escrito y discutido sobre el tema ininidad de veces. Al final, me recuerda mucho a la tensión pedagógica entre socioconstructivistas y conductistas: poner el enfoque en las personas o en el contenido.

Hoy, me identifico junto a muchos educadores que entendemos y vivimos la vida educativa como un movimiento de resistencia, de derechos para el reconocimiento, la necesaria participación y la consideración de los públicos, sus necesidades y perspectivas dentro del espacio museístico.

La nueva museología -que ahora después de 40 años me parece vintage- proponía centrarnos en cómo los visitantes experimentan y se relacionan con el museo, además de la inclusión específica de su voz. Me doy cuenta de que no era un mandato político, sino un manifiesto revolucionario que requirió el trabajo de muchas personas dentro del museo para lograrlo. Es complicado incluir la voz alterna y en ocasiones disonante de los públicos. Los grupos mayoritarios no comparten las mismas intenciones y búsquedas que los expertos, y eso no es una desventaja, sino parte de la maravilla del espacio museal.

³ Es una característica que subraya Vigotsky (1978) cuando observa al aprendizaje como un proceso social donde el contexto cultural juega un papel determinante. Tendríamos que subrayar acá la importancia fundamental del lenguaje en todo proceso de aprendizaje

⁴ Estas consideraciones son parte fundamental de la reflexión sobre el Diseño Universal para el Aprendizaje (Rose & Meyer, 2002) La diversidad en formatos y lenguajes multiplica las posibilidades de acceso y aporte a los procesos de aprendizaje

Como educadores, sin duda enfrentamos y compartimos luchas exhaustivas relacionadas a ese quehacer. No sólo nos encontramos en muchos casos en la base de la institucionalidad museística, marcada por enormes desigualdades, sino que en diversos espacios suele ponerse en duda nuestra pertinencia, como no esencial a la acción museística.

Pensando en esto, me encuentro agradecido con Mila por ayudarme a vernos, educadoras y educadores, como artífices de una manufactura de resiliencia, un esfuerzo colectivo que resiste y supera adversidades. Esto se hizo visible en la pandemia, cuando las áreas educativas fueron las primeras en recibir los embates del impacto económico de la situación y fueron, en la mayoría de los casos, quienes tuvieron que diseñar, crear y sostener el proyecto del museo en línea.

Inolvidable la circunstancia en la reunión de ICOM en Tokio en 2019, en la propuesta de la nueva definición y la ausencia -sorprendente- de la palabra educación. La discusión y la situación fue complicada, histórica. La entereza de Mila me representa ahí y ahora; aún creo en el poder del museo para transformar sociedades, en aportar significativamente al buen vivir de las personas. Hoy, gran parte de mi fortaleza como educador proviene de esa confianza, de ese ímpetu esperanzador.

Hacer

Uno de los proyectos que Mila creó y que siento más cercano a mí trabajo fue el proceso de renovación de la Pinacoteca a través de "Arte en Diálogo". La participación del área educativa derivó en la utilización de un muro dentro de cada sala. Ese gesto -que podría considerarse pequeño desde la perspectiva de algunas personas- costó un esfuerzo titánico por parte del núcleo de acción educativa y sin duda transformó toda la experiencia de la visita a Pina.

La propuesta marcaba, desde mi perspectiva, tres principios clave de un ejercicio curatorial y museográfico desde la educación. Por un lado, el ejercicio de comenzar con un momento de asombro al reunir elementos que, aparentemente desconexos, nos invita a explorar y descubrir⁵. El ejercicio de preguntar, imaginar y relacionar ya aporta significativamente sobre la lectura e interpretación personal. En otras palabras, ese primer texto, acompañado de la propuesta de arte contemporáneo, enmarca la experiencia en un sentido de descubrimiento. El contraste entre las propuestas artísticas, tanto la de arte contemporáneo como la colección de la Pinacoteca, proponía ya una discusión más elaborada de las materialidades y formatos, y sin duda, del arte *per se*.

La urdimbre de la experiencia se hace más compleja. Al final, la inclusión de la participación del público, los espacios diseñados para el encuentro y la conversación cierran de diversas formas la experiencia. El museo se convierte en un espacio para convivir, para dialogar -con otros y conmigo mismo- a través de las obras y también a partir de mis reflexiones, ideas y emociones con el arte.

⁵ Es uno de los elementos cruciales de la pedagogía del asombro tanto desde la perspectiva de la filosofía Reggio Emilia como de los estudios en neuropsicología. (Egan, K., 1997) *The Educated Mind: How cognitive tools shape our understanding*. University of Chicago Press.

Así, la importancia de las comunidades, sus voces y las personas permean continuamente en su trabajo. El museo es sin duda un espacio diseñado para y desde las personas en un sentido cambiante. La educación debe ser flexible y responder efectivamente a las expectativas y reacciones del público, como dice Mila: es un proceso “líquido” que debería desarrollarse y adaptarse durante la interacción entre y con las personas.

Otro elemento clave es la preeminencia de la autonomía del visitante. La visita debe promover mecanismos para el acompañamiento, pero también para la autogestión. Las personas que nos visitan deben tener la posibilidad de vivir la experiencia de forma independiente y personal sin necesitar siempre la interacción de un educador.

Esta reflexión me hace reconocer la multiplicidad de procesos posibles en el territorio del museo, entender las posibilidades de nuestro quehacer y también los límites. Disfruto dejar respirar a los públicos, alejándome de una de las perspectivas obsoletas de la visita guiada tradicional: centrar en el guía la experiencia y considerar que se tiene el control de los públicos y sus procesos de aprendizaje.

Ser

Aprendí de Mila la importancia de la herencia y el reconocimiento del trabajo educativo de nuestros antecesores y colegas. Es fundamental reflexionar sobre cuál es nuestro patrimonio, nuestras herencias en el gremio.

Siempre admiré el infinito cuidado y cariño que descubrí entre mis colegas brasileñas desde la primera vez que nos conocimos hace más de 20 años. Siempre que estoy con Mila, de alguna forma recuerdo las palabras, la presencia y el cariño de Sonia Guarita y Magali Cabral. Mis recuerdos me llevan a Ecuador, subiendo hacia las partes más altas de la ciudad para ver “la mejor vista de Quito”. Aquél era un evento único que reunió a muchos otros educadores de museos de la región. La imagen sigue siendo una representación del compartir como partícipes de una misma aventura. Conversaciones y experiencias que ellos y ellas nos heredaron, son evidentes en nuestro trabajo y parte de lo que conservamos para el futuro, aquello a lo que damos valor.

La continuidad de esa amistad, de ese acompañamiento, me hace entender la importancia de la comunidad y los saberes aprendidos, compartidos y experimentados juntas y juntos. Del reconocimiento de los y las otras profesionales que te han acompañado y de quienes puedes tomar un poquito para formarte, para incorporarlo a tu ser.

Tengo un pequeño museo de recuerdos, de lindas experiencias, de preguntas que aún requieren respuestas y de otras que fueron increíblemente respondidas. Esa colección proviene sin duda de Mila, y de mis compañeras y compañeros, de nuestras conversaciones, miradas, desayunos y descubrimientos compartidos. De lo poquito que nos vemos y lo maravilloso que es cada encuentro. Infinitamente agradecido de encontrarnos y saber que compartimos tanto en esta resonancia museal.